

# LA GUERRA

## CONTRARREVOLUCIONARIA

CURSO INTERAMERICANO DE GUERRA CONTRARREVOLUCIONARIA

### SECCION I

#### CONCEPTOS GENERALES

##### 1 - Finalidad.

Para fijar la finalidad de la guerra contrarrevolucionaria se debe comprender, ante todo, que se enfrenta a **una organización clandestina**, cuya misión esencial es imponer su voluntad a la población. Tal premisa, es la idea clave que debe orientar la búsqueda en la solución al problema de la guerra contrarrevolucionaria.

La finalidad superior de este tipo de guerra, es la **pacificación por la adhesión de la población**. En caso de tenerla, hay que conservarla, si ella vacila, hay que consolidarla y en caso de haberla perdido hay que reconquistarla.

Pacificar es restablecer la paz y la concordia. Incluye no solo cesación de las operaciones militares, sino también y simultáneamente, ganar la confianza de la población para con las autoridades legales el restablecimiento de la fraternidad entre los habitantes y la reanudación de las actividades normales en todos los órdenes.

##### 2 - Objetivos.

Los objetivos superiores, hacia los cuales es necesario orientar la acción, a fin de conseguir el éxito, son de orden:

- Psicológico;
- Político;
- Político-militar.

##### Objetivos de orden psicológico:

Son resorte del gobierno, quien actuará asesorado por peritos en la utilización del arma psicológica para definir los temas por difundir a fin de:

- Neutralizar la obsesión provocada y mantenida por los revolucionarios y destruir los axiomas difundidos por la propaganda y el adoctrinamiento: contradicciones internas y problemas creados artificialmente por el adversario para suscitar descontento y reivindicaciones.
- Aquietar las pasiones violentas suscitadas por el adversario en su campaña en pro de la lucha de clases y creadas por el terrorismo, las represalias, etc. Hay que desintoxicar las mentes y restablecer la solidaridad y la fraternidad entre los habitantes.

##### Objetivos de orden político.

Simultáneamente el gobierno debe:

- a) Promover en todos los órdenes las reformas de estructura que remedian las causas reales de descontentos y división y crear en la población satisfacciones inmediatas y esperanzas en un orden nuevo, con posibilidades de progreso indefinido.
- b) Restaurar cuanto antes, en las regiones recuperadas un modo de vida normal, satisfaciendo la necesidad de alojamiento, de abasteci-



miento, sanidad, enseñanza, trabajo, producción agrícola e industrial, etc.

Dichas reformas y realizaciones permitirán cristalizar las esperanzas de la población.

### **Objetivo de orden político-militar.**

Para recuperar la adhesión de la población, el comando político-militar debe tomar, al mismo tiempo, las medidas necesarias para:

- 1—Destruir la organización político-administrativa enemiga.
- 2—Aniquilar las fuerzas armadas rebeldes.
- 3—Aislar el territorio subversivo, de sus apoyos o ayuda exterior.
- 4—Apoyar el mantenimiento o restablecimiento de la organización administrativa legal, última etapa de la pacificación.

### **3 - Medios.**

La obtención de la finalidad de la guerra contrarrevolucionaria exige:

- A) La presencia de hecho y/o por acción, de las fuerzas armadas, así como de la administración legal. Un aislamiento -en ambos sentidos- posibilita una oportunidad favorable para la acción sin interferencias de agitadores y propagandistas.
- B) La participación de la población en la lucha, mediante una organización de la misma en asociaciones que permiten agruparla y preparar su autodefensa.

Para lograr la pacificación, y para asegurar los resultados obtenidos, es necesario incitar a los habitantes contra los rebeldes y organizarlos para llevar la lucha por sus propios medios. Este objetivo no podrá ser alcanzado, sino por una acción integrada en todos los escalones, ya sean, políticos, administrativos, económicos, sociales, cultu-

rales y militares, e inspirados por una constante inquietud psicológica.

Cuando esta acción haya sido obtenida, la pacificación será sólida, pues en el caso de que un adversario realice un golpe de mano afortunado, no hará sino aumentar el resentimiento en contra suyo. Por otra parte, será económica, pues permitirá retirar la mayor cantidad de los propios efectivos para enviarlos a otras zonas.

Pero, mientras no se haya conseguido la adhesión moral de la población y mientras los habitantes no estén organizados para combatir, la pacificación será mucho más frágil. En cuanto las propias tropas se alejen, el enemigo volverá, repondrá su infraestructura, purgará, aterrorizará y la zona, rápidamente estará más subvertida que antes. La pacificación supondrá entonces la autodefensa, pero ésta deberá ser deseada por la población.

La organización de la población, así como el complemento necesario: la educación de ella, pueden desarrollarse sobre el siguiente esquema:

- a) Formación de cuadros responsables, necesarios para los distintos grupos sociales y humanos. Hay que instruir los mismos en las tareas administrativas, técnicas, cívicas y militares, siendo estas últimas indispensables para la organización de la autodefensa. Se aprovecharán la influencia de las mujeres, el potencial de los jóvenes y la camaradería natural de los ex-combatientes, si los hubiere.

La obra de pacificación debe ser realizada, dentro de lo posible, con la participación de representantes del medio en que ella se desarrolla, tanto por razones psicológicas, como por inquietud de información y de eficacia militar. Las tropas deben adaptarse al máximo (conocimiento del terreno, costumbres, etc.) y será una necesidad, para sal-

var la distancia que las separa de la población, disponer de auxiliares extraídos de ella. Cuando sea posible conviene emplear tropas regulares y voluntarios de reclutamiento local. La experiencia prueba que son irremplazables para efectuar la conquista de medio humano.

b) **División territorial.** La enseñanza fundamental de la guerra psicológica es que la contraguerrilla y el contraterrorismo tienen más eficacia cuando son las habitantes quienes los conducen. Se organizan para ello en localidades o barrios de autodefensa con el apoyo de las fuerzas armadas.

Dicha organización debe adaptarse a las características locales, dividiendo la ciudad en barrios, estos en manzanas, las manzanas en edificios. En las zonas rurales, la organización se basará, sea en las localidades existentes, sea en localidades nuevas, creadas para proteger poblaciones reagrupadas.

c) **Educación e Instrucción:** tienen por objeto informar a la población sobre:

- la verdadera finalidad de la rebelión y sus métodos.
- la finalidad que busca el gobierno legal.

La información proviene de medios exteriores: prensa, radio, cine; e interiores: panfletos, volantes, charlas de los dirigentes, etc.

Es importante, no perder jamás de vista la fuerza de las ideas. Los hombres son, en última instancia, mucho más sensibles a los argumentos sentimentales que al razonamiento, o aún mismo al interés. No se debe subestimar el objetivo. El adversario no comete jamás esa falta grave. Se debe, pues, proponer un ideal a los habitantes. Si este ideal debe ser definido en un plano superior, es necesario que les

convenga y que les sea presentado como una cosa atrayente. Esta adaptación, no puede ser hecha sino por jefes que conozcan bien el medio local; el comando debe pues, ser estable y disponer de numerosos especialistas para aconsejarlo.

#### 4) Misión

a) **Destrucción de la organización político-administrativa enemiga.**

El proceso más avanzado de esta es la implantación de "jerarquías paralelas" listas para iniciar su acción, en el momento que se manifiesta la subversión.

La anulación de estas situaciones, se obtiene mediante el desarrollo de una adecuada red de informaciones, que intensifique un meduloso proceso de búsqueda, para estar en condiciones de conocer los detalles de la organización rebelde, y presupone una efectiva colaboración y unidad de acción entre las fuerzas de policía y las fuerzas militares.

El método consiste en atacar el aparato insurreccional, por técnicas policiales de desmantelamiento. Las fuerzas militares colaboran estrechamente con la policía en los centros urbanos, y se encargan enteramente de dicha misión, en las zonas rurales donde no existen fuerzas policiales. El éxito descansa en la obtención de informaciones de orden táctico y psicológico, lo que permite simultáneamente, capturar los responsables de las jerarquías paralelas y explotar los efectos psicológicos de dicha captura, la cual crea una sensación de "liberación".

b) **Destrucción de las bandas rebeldes.**

La acción que permite concretar este objetivo está orientada a impedir, en primer lugar, la formación de las bandas enemigas y si esa etapa ya ha sido superada, as-

pirar a lograr la localización real de los efectivos rebeldes y conjuntamente, población y fuerzas regulares, tratar de lograr su aniquilamiento.

Esta destrucción de los elementos de combate se logra aniquilando las tropas y las bases de apoyo en la población. La actuación de las fuerzas armadas varía en relación a la naturaleza del enemigo: bandas armadas, grupos de terroristas, partisanos, (agentes de informaciones o de enlace, encubridores, etc.). Deben conducir acciones de *contra-guerrilla y de contraterrorismo*. Las mismas se caracterizan por:

- la necesidad fundamental de informaciones;
- la movilización y rapidez de las fuerzas que explotarán las informaciones;
- la división del territorio;
- la acción psicológica sobre la población y sobre los combatientes (reeducación, desadoctrinamiento y recuperación);
- la explotación de los éxitos militares.

Se impone así considerar que, después de la destrucción, es necesario construir, es decir, organizar y educar la población para que la misma puede encargarse de la salvación de sus grupos sociales y humanos.

c) **Apoyo al mantenimiento o restablecimiento de la organización administrativa local.**

Este objetivo tiene mucha importancia pues gana la confianza de la población hacia las propias fuerzas militares. En el caso que sean ellas las encargadas de ejercer las funciones de la administración, aparte de la seguridad de sus procedimientos, se puede contribuir con las mismas a preparar el terreno para una mejor y más rápida pacificación.

d) **Asilamiento del territorio subvertido de sus apoyos a ayuda exterior.**

Es un objetivo determinante en la duración de las operaciones y que en ciertos casos condiciona las posibilidades de obtención de éxito por parte de las fuerzas legales.

Cuando las acciones revolucionarias se localizan en el interior del propio territorio, este objetivo se debe materializar hacia el logro de un aislamiento del enemigo, en terrenos donde sus posibilidades de resistir se vean disminuidas, por no contar a su favor tipos especiales de ellos, como son: zonas boscosas, montañas, o centros urbanos de gran importancia.

5) **Condiciones del éxito.**

Las condiciones del éxito, fundamentales para el logro del triunfo en la guerra contrarrevolucionaria, están dadas por:

- a) **Firme voluntad de vencer.** Teniendo absoluta fe en los valores que se defienden y que normalmente se concentran en:
- libertad del ser humano y dignidad del mismo;
  - libertad de conciencia y expresión;
  - respeto a la propiedad privada.

Jamás se ha pacificado una zona contentándose con la rutina de abrir caminos, escoltar convoyes, etc. Frente a un adversario que no renunciará jamás a la lucha y que no se contentará, en ningún caso, con una victoria incompleta, será indispensable poner toda la energía y la imaginación al servicio del ideal y emplear todos los medios posibles, manteniendo permanentemente una visión clara del objetivo a alcanzar.

- b) **Disposición de efectivos.** Deben calcularse no en función de las unidades enemigas de la zona considerada o susceptibles de intervenir,

sino del número de sus habitantes. Más o menos, un hombre cada 10/15 habitantes.

La realidad no es tan simple, pues además se debe tener en cuenta la calidad de las propias tropas, las características de la población, el grado de subversión alcanzado, el terreno, la superficie, etc. Nunca se deben subestimar los efectivos necesarios, pues una región subvertida, a pesar de la presencia de propias tropas, no podrá ser sometida sino difícilmente.

Raramente se dispone de los efectivos necesarios para restablecer de un solo golpe el control sobre todo el territorio amenazado; por ello es necesario considerar cuál de los dos procedimientos, mencionados a continuación, se debe adoptar en base a los medios disponibles.

- 1) **El primero denominado método de la mancha de aceite.** Consiste en no proceder a la pacificación de una nueva región, hasta que la precedente esté realmente realizada. Se puede utilizar en todos los escalones territoriales.
- 2) **El segundo consiste en agrupar la población dispersa en localidades ya existentes, o creadas, para ese fin,** que presenten comodidades para su protección y para la vida los habitantes, ahí se abren escuelas, consultorios médicos, almacenes, etc., una administración municipal, aún provisoria, se implanta y los servicios públicos funcionan. Las nuevas localidades constituyen así centros de pacificación.

La distancia de las mismas de los lugares habituales de trabajo puede ser:

- Reducida (reagrupamiento cercano), bajo la protección de las fuerzas militares o de autodefensa, los trabajadores van de día, cada uno a su campo o a su taller.

- Bastante importante, como para que los rebeldes necesiten más de una noche de marcha para acercarse. En este caso, si se pueden organizar transportes automotores, los trabajadores podrán volver cada día a sus lugares de trabajo, sino, se distribuirán nuevas tierras para cultivar o bien los habitantes se emplearán en obras de utilidad pública.

Este tipo de reagrupamiento presenta dificultades técnicas relacionadas con la edificación de localidades importantes, las posibilidades de cultivo de nuevas tierras, las obras por iniciar, etc. Por lo tanto necesita estudios previos técnicos muy serios, así como estudios "sociales" de la población por agrupar.

Es necesario subrayar el peligro que representa el abandono total de una zona por sus habitantes; esto da a los rebeldes facilidades para instalarse y crear "zonas liberadas", a pesar de no tener más el apoyo de la población.

- c) **Coordinar las acciones en todos los dominios.** La subversión se dirige y afecta todas las actividades que hacen a la vida institucional del país, así como al desenvolvimiento de las relaciones humanas. La réplica debe ser integral como ella para lo cual es fundamental coordinar, unidad de acción y unidad de mando.
- d) **Civismo de la nación.** La finalidad de toda sociedad organizada es el bien de los componentes de la misma, por ello se impone la igualdad de sus integrantes en cuanto a tratamientos y privilegios.

Es necesario el afianzamiento de las propias ideas para oponerlas a las de la revolución, sentando como principio básico, que es el Estado el que sirve al hombre y no el hombre al estado.



La nación debe aceptar los sacrificios que impone la guerra contrarrevolucionaria y participar en la misma con ardor y patriótico desinterés.

## Sección II

### ESTRATEGIA GENERAL

#### 1 - Principios.

La guerra contrarrevolucionaria, más que ningún otro tipo de guerra, debe desarrollarse en todos los órdenes, (político, social, económico, psicológico, financiero, militar) ya que busca precisamente anular una acción, llevada por una ideología internacional, que procura expandirse y en consecuencia actúa en todos los campos.

Los principios fundamentales serán entonces, los que aseguran el desarrollo armónico de esa acción en todos los órdenes de la vida nacional. Pueden enunciarse así los siguientes, que tienden precisamente a ello: acción integral dirección centralizada, ejecución descentralizada y coordinación de los esfuerzos.

Respondiendo a esos principios básicos, que afectan particularmente a la conducción de la guerra contrarrevolucionaria, ésta, en su desarrollo, debe ajustarse a ciertas reglas que tratan de asegurar la eficacia de su acción.

Después de tratar cada uno de los principios en particular se enumerarán dichas reglas.

##### a) Acción global.

La guerra revolucionaria busca la conquista del poder total y la modificación integral y violenta de los sistemas sociales, políticos y económicos particulares de cada país, a fin de implantar el régimen de la ideología totalitaria que la dirige.

La guerra contrarrevolucionaria, como se deduce de su propio título, busca anular esa acción. Ella no podrá ser realmente eficaz, si contempla solo aspectos parciales en la lucha por desarrollar.

Pretender anular la acción de las ideologías totalitarias que conducen la guerra revolucionaria, en lo político, mientras continúa desarrollándose en lo económico y social, no conduce a fines positivos. Sus avances en esos campos llevando confusión, malestar y malas condiciones de vida, no tardarán en influir en el político y quedará anulada, en consecuencia, la acción que se hubiera podido llevar a cabo.

Así también, en el caso inverso, en que se desarrolle una positiva acción contrarrevolucionaria en lo económico, si no es complementada en lo político y social, la descomposición de estos últimos aspectos no puede permitir el triunfo de la primera.

Del mismo modo, pretender desarrollar la acción contrarrevolucionaria con medidas de índole exclusivamente militar, no puede conducir al triunfo final por las características mismas de la guerra revolucionaria.

En consecuencia la guerra contrarrevolucionaria debe responder fundamentalmente al principio de acción integral, o sea que debe desarrollarse con medidas en todos los órdenes de la vida nacional.

#### 2 - Dirección centralizada.

La guerra revolucionaria obtiene sus mejores resultados en el desorden que ella misma busca crear. Contra eso debe buscarse precisamente el efecto contrario o sea el mantenimiento del orden. La acción debe desarrollarse en todos los aspectos de la vida nacional, pero el esfuerzo debe ser coordinado, respondiendo a objetivos concretos, ya que, de lo contrario, se favo-

rece la expansión del desorden y en medio de este la acción se diluye.

Dentro de una acción conjunta, mediante una dirección centralizada que oriente y gradúe los esfuerzos que se realizan, se posibilita la anulación de los factores de perturbación mencionados precedentemente.

### 3 - Ejecución descentralizada.

Siendo tan diversos, como ya se ha mencionado, los aspectos sobre los que incide la acción de la guerra revolucionaria y en virtud de que ella afecta también a todos los escalones de las jerarquías de cualquier índole, es difícil obtener eficacia en la lucha contra ella, en todos los campos en que esa lucha se desarrolla, si no se lleva a cabo con el personal más idóneo o identificado en cada tarea. La fuente de reclutamiento que mejor asegura la aptitud del personal en cada especialidad, es la especialidad misma. O sea, la lucha en lo económico debe llevarse dentro de esa actividad económica y con personal integrante de ese equipo económico. La lucha en lo político, con personal de esa actividad política y dentro del campo político. Igualmente en lo militar, social, etc.

Asimismo, siendo tan amplia la lucha por desarrollar, es difícil ejecutarla centralizadamente pues se correrá el riesgo de no poder abarcar con la misma eficacia los distintos aspectos de la vida nacional.

Mientras la dirección centralizada asegura la necesaria armonía en la acción de la guerra revolucionaria, la ejecución descentralizada permite obtener eficacia en esa misma acción.

Este principio, se concreta en general, mediante la adaptación de las directivas impartidas por los escalones superiores considerando:

—la especialidad, (político, económico, social, cultural, etc.).

—las condiciones locales particulares.

### 4 - Coordinación de los esfuerzos.

Este principio complementa al de dirección centralizada, incluso puede llegar a confundirse o superponerse con aquel, ya que la dirección centralizada pretende asegurar la necesaria coordinación.

Pero la enunciación por separado del mismo responde a la necesidad de que los esfuerzos sean coordinados, no solo por la acción de la dirección centralizada, sino porque en todos los escalones en que se desarrolla la acción contrarrevolucionaria debe buscarse, aun por propia iniciativa, el complemento y coordinación de la acción que se ejecuta.

## Sección III

### REGLAS

Basada en los principios anteriormente enunciados, la acción que se desarrolla en la guerra contrarrevolucionaria, asegurará en mejor forma la obtención del éxito que persigue, mediante la aplicación de ciertas reglas, que han podido ser extractadas de la experiencia de otros países en este tipo de guerra.

#### 1 - No debe tratarse de igual a igual con un movimiento revolucionario. Ello facilita y acelera su éxito.

La guerra revolucionaria se basa en acciones solapadas, clandestinas, generalmente en el ámbito propicio del desorden o caos, que ella misma busca crear.

Pretender tratar de igual a igual con quienes la conducen es reconocer, de hecho, su existencia en un plano de igualdad en la vida nacional, compartiendo los derechos de la conducción del estado. Debe mantenerse en el plano subalterno que significa su clan-

destinidad y que le hará más difícil ganar adeptos entre la masa de la población, normalmente afecta al orden y normas institucionales.

**2 - Todo territorio revolucionario debe ser aislado al máximo del exterior, tanto moral como materialmente.**

La guerra revolucionaria responde a una ideología internacional de carácter totalitario. En consecuencia, en aquellos territorios donde se desarrolla el principal apoyo que se recibe, tanto moral como material, proviene de aquellos países donde esa guerra ha triunfado y ha logrado imponer su propio régimen.

Al aislar el territorio revolucionario se impedirá, o al menos dificultará al máximo, la llegada de esa ayuda moral y material, con lo que las posibilidades de éxito disminuyen considerablemente. Asimismo, por ese aislamiento se impedirá o dificultará la llegada de órdenes, directivas o circulares, que responden al carácter internacional de la guerra revolucionaria.

**3 - El proceso revolucionario puede ser aislado mejor cuanto más temprano se lo toma.**

El tiempo obra a favor del movimiento revolucionario, mientras este no sea eficazmente combatido. El busca crearse inicialmente las condiciones favorables para la victoria. Esas condiciones están dadas por la alteración del orden y la descomposición por las infiltraciones. Mientras tal descomposición no comience a operarse, el poderío de las fuerzas del orden es notorio y su superioridad sobre el movimiento revolucionario será considerable. En consecuencia, cuanto antes se lo combata, más fácilmente se logrará su aislamiento y su fin.

**4 - Debe buscarse la conquista o conservación de un gran apoyo popu-**

**lar como medio esencial de la victoria.**

Los que conducen la guerra revolucionaria buscan la adhesión de la población, particularmente los sectores de condiciones de vida más difícil, para subvertir las jerarquías apoyándose en ellos y crear el desorden, a la vez que impedir el progreso. Por lo tanto, debe ser preocupación del gobierno legal mantener o conquistar el apoyo popular. De tal forma, al par que se logra un respaldo de envergadura para las autoridades legales, se evita que los que conducen la guerra revolucionaria, puedan apoyarse en la acción de esa masa de población, para lograr sus objetivos y crear ese ambiente favorable para el triunfo final.

**5 - La conquista o conservación del apoyo popular debe basarse en:**

- a) La conquista psicológica de la población (o la conservación de la cohesión moral), basada en la explotación de las contradicciones ideológicas de la revolución y la fe en los valores universales de la civilización.
- b) El mejoramiento del orden existente, mediante medidas capaces de asegurar el progreso de la nación y cristalizar las aspiraciones populares.
- c) La organización en todos los órdenes de la vida nacional. Donde sea necesario, esa organización debe tomar provisoriamente, una forma militar, plasmada sobre la organización civil. Animada por personalidades enérgicas, esa organización responderá el deseo de orden de la población.

**6 - Debe buscarse la destrucción de las fuerzas armadas revolucionarias, no como un objetivo más, sino**



### **como un medio para mantener el apoyo popular.**

Si la revolución ha logrado dar forma a sus fuerzas armadas o parte de ellas, puede, por su concurso, lograr el control de gran parte de la población. Esta población se verá así inhibida para actuar y aun disminuída en su acción.

El destruir esas fuerzas armadas, no será entonces un objetivo en sí mismo, sino que será un medio para reconquistar el control de la población.

Esta destrucción, es difícil de lograr solo por la batalla. Es necesario ahogarlas y reducirlas a su condición de guerrillas, ocupando en fuerzas, las zonas o lugares donde ellas puedan obtener sus recursos humanos y materiales.

**7 - El método para reducir las guerrillas y hacerlas desaparecer, consiste en mantenerlas moral y físicamente en permanente hostigamiento, mediante unidades aptas en calidad y cantidad que actúen siempre en las mismas zonas y dentro del mismo medio.**

La forma de actuación de la guerrilla, esporádicamente y en acciones reducidas, hace que sea difícil su aniquilamiento por el combate mismo. Pero, dados los problemas de la guerrilla para su subsistencia, le resulta difícil poder mantenerse en constante aptitud de actuar. Más bien, necesita intervalos en su acción para reorganizarse y abastecerse.

Al mantenerlas permanentemente hostigadas, se le niegan esos períodos de reorganización e inclusive se las mantiene alejadas de sus bases, por lo que su aptitud irá disminuyendo considerablemente.

Las unidades encargadas de esta acción, deben ser especialmente aptas y muy conocedoras de la zona y de la

población, ya que en base a esos factores tendrán que desarrollar su misión. De lo contrario, serán ellas las que sufran las consecuencias de la guerrilla y en tan diversas formas que les será difícil la reacción.

## **Sección IV**

### **ALGUNOS ERRORES O ILUSIONES PELIGROSAS**

Del conocimiento del adversario se puede tratar de deducir un método para combatirlo de una manera adecuada. Varias guerras revolucionarias iniciadas han fracasado. No es entonces una utopía pensar que la victoria es posible.

Es necesario indicar algunos errores o ilusiones para evitarlos en la concepción de la lucha.

#### **1 - Error en la apreciación de la naturaleza de la insurrección.**

El estudio de casi todos los conflictos revolucionarios muestra que cada vez que se han producido disturbios en un país, los gobernantes del mismo han cometido el error de apreciar que se trataba de una insurrección del tipo tradicional y han pensado erróneamente que bastaba, que las fuerzas militares redujeran los focos insurreccionales, mientras que las de policía mantenían el orden en el resto del país.

La ausencia de elementos pertenecientes a ideologías totalitarias en la dirección de una insurrección, no significa que la misma no tenga los caracteres de una guerra revolucionaria. Los métodos de ellos son empleados también por movimientos nacionalistas. Finalmente, se tratará de aprovechar dichos movimientos, "compañeros de ruta", apoyándolos, para luego suprimirlos y reemplazarlos. La fase proletaria de la revolución es precedida

en los países colonizados, por una fase nacionalista durante la cual se colabora con los burgueses; la lucha de las clases y la "liquidación" de los burgueses se cumple en una fase ulterior.

## **2 - Error en la apreciación de las causas de la guerra revolucionaria.**

Es muy peligroso confundir la verdadera causa de la guerra revolucionaria, cual es la voluntad del partido que la desencadena y la conduce con los medios que ella emplea. Las "contradicciones internas" no deben ser consideradas como la causa, sino como un medio.

Ellas constituyen una fuerza que lleva las masas a la revolución; las contradicciones, pues, se crean en caso de no existir, se aprovechan y se agudizan.

Por lo tanto, las reformas que remedian las contradicciones, aunque imprescindibles, no bastan para apagar la lucha. El partido revolucionario aprovecha las contradicciones que subsisten siempre, a pesar de las reformas, puesto que, la finalidad es la conquista del poder y no el mejoramiento de la sociedad. Asimismo, cuanto más interés la opinión internacional presta a la insurrección, tanto más aumentan, las manifestaciones de la misma.

## **3 - Error de apreciación de la potencia del adversario.**

La potencia de un movimiento revolucionario no puede apreciarse sino cuando el mismo se revela abiertamente, después de un periodo bastante largo de organización secreta. En ese momento ya es tarde para reaccionar. Sin embargo, la experiencia muestra que, lo más común es que el gobierno legal replique ineficazmente esas manifestaciones por métodos policiales o militares, confiándose en la superioridad que tiene en el dominio material. Dicho sentimiento de superioridad lleva a desdeñar la potencia ya grande

del adversario y a descuidar los factores humanos del problema.

## **4 - Ilusión de poder lograr el éxito por la sola acción de las armas.**

Mientras queden rebeldes fanatizados y mientras su organización político militar siga controlando clandestinamente la población, las bandas diezmadas se reorganizarán y las fuerzas del orden se emplearán permanentemente en operaciones de limpieza, ineficaces para terminar con la guerra. La réplica debe ser tan "total" como la guerra y el éxito se logra luchando tanto en el dominio político, social, económico y psicológico como por las armas.

## **5 - Ilusión de la victoria completa.**

Es difícil lograr la victoria completa. Batido en su lucha abierta el adversario vuelve a la clandestinidad para preparar otra tentativa. Generalmente esa victoria parcial es la única que se puede lograr, siempre que se le impida al adversario reanudar el proceso revolucionario.

## **Sección IV**

### **Un método de protección y de réplica.**

#### **1 - Principios.**

Puesto que no son ni las reformas, ni las armas, ni las negociaciones de igual a igual, las que permiten lograr la victoria, la única solución está en la explotación de las debilidades de la doctrina de guerra enemiga, las cuales residen en los fundamentos mismos de dicha doctrina y son: la acción psicológica, la organización político-militar totalitaria y el lento proceso de su desarrollo.

a) La acción psicológica se basa en la conciencia que cada hombre tiene del bien y del mal, tal como la determina la moral natural;

siendo esta última rechazada por la doctrina enemiga, la revolución tiene que pervertir el sentido moral. La nobleza de nuestros ideales y la existencia en nuestra civilización de un código moral respetado, nos ponen en un estado de superioridad, siempre que empleemos el arma psicológica, con tanta destreza como nuestros adversarios.

- b) La eficacia de esa acción psicológica perversificadora y del adoctrinamiento, se basa en una **organización político-administrativa y militar totalitaria**, que permite un control absoluto, físico y moral de las masas. Si se logra destruir dicha organización, todo el sistema se derrumba. Esta destrucción no es posible, sino coordinando estrechamente, en cada escalón, nuestras acciones políticas, sociales, económicas, culturales y militares, a la par que integrándolas íntimamente.
- c) **El proceso de la guerra revolucionaria es progresivo y relativamente lento.** El adversario prepara sus armas en nuestro territorio, a nuestra vista, desde el momento que saliendo de la clandestinidad, actúa abiertamente. Es posible protegerse de las acciones disolventes emprendidas durante el período de preparación de la insurrección (período pre-insurreccional). Por otra parte, el ímpetu revolucionario durante la insurrección abierta, requiere una réplica que alcance el adversario en el terreno mismo en el cual conduce su guerra.

## 2 - La protección durante el período pre-insurreccional.

La preparación de la revolución, parcialmente clandestina y generalmente poco violenta, consiste fundamentalmente en la **implantación de la "infraestructura" revolucionaria** (célula y órganos anexos, movimientos di-

versos, cuadros, grupos de acción, redes de informaciones, etc.) y en la creación de un clima favorable, mediante la acción psicológica, las manifestaciones de fuerza, y, a veces, el terrorismo.

La autoridad legal, enfrenta el problema del mantenimiento de la masa de la población bajo su autoridad. Ello constituye un problema de gobierno, y no un problema militar. De esta forma surgen los principios que, de acuerdo con la experiencia adquirida, parece deben dirigir la acción del gobierno legal.

- a) La solución del problema reside en una acción de conjunto, dirigida a los factores políticos, económicos, sociales y psicológicos que favorecen la rebelión ("contradicciones internas" explotadas por la revolución). El gobierno debe dictar las reformas adecuadas para construir una sociedad mejor, las cuales, a pesar de no bastar para apagar el incendio, contrarrestan parcialmente la ideología y el programa reformista revolucionario.
- b) Necesidad de un análisis crítico, por parte del gobierno legal, de los problemas que realmente existen, lo que no se puede lograr, sino por un estrecho contacto humano entre la jerarquía administrativa y la población. Dicha jerarquía debe, pues, ser leal y depurada de los elementos favorables al partido revolucionario. Debe ser eficaz en su estudio de la situación y en la aplicación de las reformas dictadas. Debe, además, ser enérgica y no vacilar en transferir a la justicia los autores de infracciones y actos de violencia. La lealtad de los jueces, es otra condición, así como su firmeza en la aplicación rigurosa de la legislación, la cual debe ser adecuada al ambiente insurreccional.

En resumen, la eficacia de la protección se basa en una organización administrativa del país, que permita el contacto humano, con la población, hasta en las partes del territorio más alejadas, y el análisis del conjunto de los problemas de diversa índole que se plantean. La acción reformativa y represiva, emprendida luego por el Poder Ejecutivo, necesita la lealtad de sus representantes locales, así como el apoyo del Poder Legislativo y del Judicial.

- c) Una vigorosa acción psicológica, permite sustraer a la población de la empresa ideológica del adversario y consolidar la confianza en el gobierno legal, el cual tiene la responsabilidad de definir los principios de la doctrina nacional y los temas básicos a emplear, para educar políticamente los ciudadanos y fortalecer su lealtad. Las fuerzas militares, así como los partidos nacionales, los sindicatos, las universidades y escuelas, participarán en la difusión de dichos temas, adaptándolos al medio social que le corresponde (acción psicológica ofensiva o de formación). Así como de informar a la población de los procedimientos empleados por el adversario para infiltrarse y subvertir las conciencias; poner de relieve las contradicciones de la ideología y del programa revolucionario, subrayar los errores, crímenes de la ideología y del programa revolucionario; subrayar los errores, crímenes y masacres cometidos por los rebeldes. La finalidad de esa acción psicológica defensiva o de información, es desprestigiar la revolución y separar la población de los dirigentes de aquella.
- d) La necesidad de un servicio de informaciones es evidente y no me-

rece ser subrayada. Pero es necesario poner de relieve un error que ha sido frecuentemente cometido: los gobernantes se han dejado engañar por una aparente dualidad en la dirección de la política revolucionaria y en la acción de los grupos de terroristas. Han apreciado erróneamente que la acción de dichos grupos escapaba a la dirección política del movimiento. Ese engaño proviene de la clandestinidad, buscada en la preparación de la insurrección, la cual precisa, que ningún vínculo aparente, una a los dirigentes con los ejecutantes, con miras a preservar los primeros de la acción preventiva o represiva del gobierno legal.

Dicho servicio, debe procurar al gobierno los lapsos necesarios para la instalación del sistema de defensa y las informaciones sobre los preparativos del adversario y el momento elegido para la insurrección.

- e) El sistema de defensa interior del territorio, debe ser organizado de antemano, para poder actuar inmediatamente al estallar la insurrección. La concepción del mismo se basa en el modo de iniciación de la insurrección, que consiste en la creación por los rebeldes, de focos insurreccionales en varias partes del territorio. Por lo tanto, la organización debe permitir la instalación inmediata, en cualquier escalón de la jerarquía administrativa, de un organismo de mando único político-administrativo y militar ya que la protección y más tarde la réplica, necesitan acciones en todos los dominios, (político, social, económico, psicológico y militar); una colaboración íntima entre las autoridades civiles y militares, es imprescindible desde el tiempo de paz, para

preparar los planes de protección, para conducir la réplica. La experiencia ha demostrado ampliamente que las autoridades territoriales, civiles y militares, son las únicas capaces de preparar y conducir la lucha contra la revolución, puesto que ellas son permanentes y las únicas capaces de conocer la población, sus necesidades y reacciones.

El sistema debe ser organizado en el marco de la división administrativa del territorio nacional.

Un solo jefe, civil o militar, de acuerdo con las disposiciones legales, asume la responsabilidad y la conducción de la lucha, en la parte del territorio que le corresponde.

Es muy deseable, además, que dichos escalones dispongan, por disposiciones legales, de autonomía e iniciativa en el caso, siempre posible, que se interrumpan sus comunicaciones con el gobierno legal.

En síntesis, la protección contra una insurrección necesita una acción gubernamental coordinada, de reformas adecuadas, de medidas de represión, la acción psicológica vigorosa dirigida a la población, un servicio de informaciones eficaz y un sistema de defensa basado en la unidad del mando político-administrativo militar, a asumir por las autoridades territoriales permanentes.

### 3 - La réplica a la insurrección.

Si las medidas de protección han sido cuidadosamente cumplidas, la réplica será más fácil y más eficaz. Ella es la continuación lógica de la protección.

Por ser la réplica, más violenta que la protección, requiere la movilización física y moral de la población, que se ha sometido de grado, o por fuerza, al adversario.

Además, un gobierno decidido a sobrevivir y defender la civilización, no puede admitir que una minoría luche, mientras la mayoría se quede en una actitud pasiva o expectante.

Finalmente, la experiencia ha demostrado que la organización rebelde no puede subsistir, desde el momento en que se le quite el apoyo de la población, condición fundamental de su existencia.

a) **Movilización física:** Tan pronto como estalla una insurrección, mientras se ubican los focos rebeldes, y se trata de limitar su extensión, al par que destruirlos, es necesario inmediatamente, organizar la población del país en un sistema de auto-defensa contra la subversión. La población se organiza en grupos armados, constituidos por barrios, por aldeas, por centros rurales o industriales, bajo la autoridad de jefes civiles designados. Apoyados inicialmente por las fuerzas del orden, dichos grupos de auto-defensa defienden su barrio, su aldea o su centro rural o industrial; participan en la búsqueda de informaciones y colaboran con la autoridad legal local. La auto-defensa no es una militarización.

La constitución de unidades de "supletivos", permite, de la misma manera, substraer una parte de la población a las empresas rebeldes y llevarla a una participación activa en la lucha.

b) **Movilización moral de la población:** Así agrupada y organizada, la población no pierde "el contacto humano" con las autoridades legales y puede, pues, ser fácilmente movilizada moralmente, mediante la acción psicológica, educativa o informativa, conducida por las autoridades locales. La réplica necesita tanto la defensa moral como la defensa física de la población. Ella no se improvisa pero necesita ser preparada de antemano, por la formación de especialistas capaces de adaptar los temas psicológicos y mo-



rales que proporcionan a la población, las razones de su resistencia a la revolución y la fe en la lucha.

c) **Reconquista de la población o pacificación:** La reconquista de una población ya corrompida por los rebeldes, es más difícil. Sus técnicas son las de la movilización física y moral, pero ello necesita un mayor apoyo de las Fuerzas Militares, las cuales deben adoptar un dispositivo bastante denso para reducir las fuerzas rebeldes a la impotencia. La acción de equipos especializados permite arrestar los elementos sospechosos y rebeldes y crear una organización territorial, disponiendo de sus propias unidades de autodefensa.

Los éxitos logrados en la pacificación son asombrosos, siempre que la población liberada pueda ser beneficiada con el apoyo de las Fuerzas Militares, durante el tiempo necesario para la consolidación de su movilización y moral, y siempre que la reimplanta-

ción de la administración legal, le permita, cuanto antes, volver a la órbita del gobierno legal.

En síntesis, se notará el rol fundamental de la "Organización" de la población, sin la cual, la misma queda aislada y al alcance de los revolucionarios.

Finalmente, se ve que las técnicas de la protección y de la réplica se parecen mucho a las de las subversión. Ello es lógico, puesto que tenemos que batir al enemigo en su propio terreno, y no debe asustarnos, porque lo condenable no es el procedimiento de la "organización" de la población, ni el de la acción psicológica, siempre que en el empleo de los mismos se respete la dignidad humana y no se siga una finalidad perversa como la de la guerra revolucionaria, que destruye la personalidad, quita la libertad de actuar y de pensar y pervierte el sentido moral.